

Evangelio XV **DOMINGO TO**
10 julio de 2022. Ciclo C



NUESTROS PRÓJIMOS



NUESTROS PRÓXIMOS

AMBIENTACIÓN

Me pongo en tu presencia, Señor de los sueños bonitos. Dejo que tu brisa refresque e inunde mi ser. Tengo sed de ti Señor de la Vida, dador de la gracia, maestro de ternura, de la mirada limpia. Señor de la amabilidad serena que cuida y engrandece todo. Pastor que cuidas a cada uno según sus necesidades.

Entra y habita esta casa, consuela los momentos bajos. Fortalece el don de la vida con el que cada día amanezco.

Quiero armonizar mi petición con la tuya. Dame y pídemelo que puedo ser y darte.

Abro mis manos a tu infinito ser. Contigo siempre.

CANTO. La amistad con los pobres (versión)

<https://www.youtube.com/watch?v=0kkhXu2TXMU>

EVANGELIO – Lucas 10, 25-37

Un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?». Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?». Él le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo». «Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida». Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: ‘Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver’.

¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?».

«El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera».

Profundizamos el Evangelio.

Si el doctor de la Ley esperaba desconcertar a Jesús, que es Amor, preguntándole: «¿Hasta dónde es preciso amar?», ¡Se ganó una respuesta bien exigente!

Este relato de atentado y esta historia de socorro prestado al herido eran de una verosimilitud flagrante. El hombre cayó entre las manos de los bandidos que lo despojaron y lo dejaron por muerto. A su desgracia física y moral, se añade una exclusión de orden religioso: habiendo sido tocado por «impuros», él también contrajo una impureza. Esta es, probablemente, una de las razones de la aparente indiferencia y de la repulsión del sacerdote y del levita, los dos preocupados de su propia integridad ritual. El Samaritano, claro está, no va a sentir escrúpulos de ese tipo.

La escena al borde del camino dice en imagen, lo que Jesús manifiesta a menudo curando el día del Sabbat por ejemplo, acercándose a los leprosos, acogiendo a los pecadores, citando varias veces las palabras del profeta Oseas: «Es la misericordia lo que quiero y no los sacrificios» (Os 6,6).

La palabra clave de este conocimiento, que nos es revelada por la Biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es que Dios es «misericordioso» (literalmente en hebreo “sus entrañas vibran”; y el relato

de hoy nos dice que, cuando el Samaritano vio el hombre herido “tuvo piedad de él” (en griego: se emocionó hasta las entrañas) ¡Esta emoción “hasta las entrañas”, tan contraria a la dureza del corazón de piedra del que habla Ezequiel, nos dice que el Samaritano, ateo a los ojos de los Judaios, es capaz de ser “la imagen de Dios”!

Es normal pues que si se pregunta a Jesús «¿Quién es mi prójimo?», él nos responda: A ti el decidir hasta donde aceptas de hacerte próximo. Y si nos preguntamos: ¿Por qué se nos propone el Samaritano como ejemplo? La respuesta es muy sencilla: porque es capaz de dejarse coger por la compasión, por la piedad. También a nosotros Jesús nos dice: «Va, y haz lo mismo.» Con lo que se entiende que no es facultativo, es decir: «Actúa así y tendrás la vida», había dicho a su interlocutor un poco antes. Lucas repite a menudo esta exigencia de la Ley. Y aquí nuestra capacidad de intervenir es solicitada: si las dimensiones de círculo de nuestro prójimo dependen de nuestra buena voluntad. Si las consideraciones de las categorías sociales y de las conveniencias deben ceder paso a la piedad y la compasión, ¡No nos queda más solución que inventar el amor sin fronteras!

Pistas para la oración.

1. Echamos una mirada a nuestra realidad, ¿qué personas están al borde del camino?
2. ¿Qué nos invita a hacer Jesús? ¿Qué te impide actuar?
3. ¿Qué te sientes llamada a hacer?

Francesco Nicolosi - Nuovo Cinema Paradiso

<https://www.youtube.com/watch?v=rfqPGnOweJw>

TÚ INSPIRAS MI VIDA A SER AGRADECIDO

MI HERMANO/MI PRÓXIMO

Yendo por la vida,
camino como fuera conmigo.
La amistad con los pobres,
con los solos,
con los rotos,
con los que han perdido la esperanza,
nos hace amigos de Dios.
Ser amigo de Dios,
es ser comunión, con todos.
Es abrirnos al que camina.
Ser amigo de Dios

es abrir mis entrañas
al que está en la otra orilla.
Ser amigo de Dios,
es mirar de otro modo.
Ser amigo de Dios,
es vivir desde la compasión.
Ser amigo de Dios,
es ver al caído en el camino.
Ser amigo de Dios,
es sanar las heridas
sin importarte de quien.
Ser amigo de Dios,
es amar con la misericordia
que brota del más.
Ser amigo de Dios,
te lleva a levantar
y a acompañar en el cuidado.
Ser amigo de Dios,
Es vivir tu tiempo y a tu modo.
Ser amigo de Dios,
nos hace próximos.
Lo primero es amar y cuidar.
¿Soy sensible a la vida?
¿Me importan las cosas?
¿O sobre todo las personas?
Próximo me hago yo
en las pobrezas de hoy,
en la soledad,
ante la falta de dignidad,
en la ausencia de ternura y cuidado,
en la vulnerabilidad manifiesta,
con los diferentes a mí,
Abajarme,
vaciar-me,
y darme.
Acogiendo a la persona
por encima de cualquier ley.
Ser y hacernos próximos.

CANTO. ELLOS SON TU ROSTRO - Ixcís

https://www.youtube.com/watch?v=OgyS0Ou1_CA



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ráfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España) www.chcsa.org



GLOBAL COMPACT
ON EDUCATION